

Con María esperamos a Jesús

En el camino del Adviento, Dios nos regala la presencia de María, la mujer pobre que se fío totalmente de Dios, la madre tierna que nos cobija y ampara.

Dios nos manifiesta su amor por medio de María. Ella, desde su limpieza de corazón, es espejo que nos permite vernos por dentro. es guía en los caminos del Adviento.



Canto: La virgen sueña caminos

Oramos con la Palabra

Como María acojamos la Buena Noticia de la Salvación:

Lucas 1, 26-38

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido.

Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?».

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.

También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

Meditamos con la Palabra escuchada

Madre, tú estabas entre los pobres de Israel, que se acercaban a la Palabra con ojos limpios y pureza de corazón, como Simeón, como Ana y como tantos otros que no aparecen en el Evangelio.

Y hete aquí que un buen día, en Nazaret, el Señor llama a tu puerta. Un ángel te participa un mensaje increíble: Dios te ha escogido para ser la Madre de su hijo. De antemano tu voluntad está de acuerdo con la de Dios: «He aquí la Esclava del Señor».

Sin duda el Padre celestial te honra enormemente, pero ya presentes el precio de tal honor. Qué importa. Brota el «fíat» de tus labios sin reserva ni reticencia. Luego, como todas las madres, debiste haber experimentado un sobresalto indecible al sentir que latía en tu seno otro ser, carne de tu carne, que sería al mismo tiempo tu hijo e Hijo del Altísimo.

Con qué regocijo, con qué amor preparaste las cosas necesarias para el nacimiento de un Niño indefenso. Los pañales, la cuna... y cada día, con más amor y mayor generosidad.

Breve espacio de silencio....

Oramos a María

- Dios te salva María, llena de gracia, Dios está contigo porque eres joven valiente ante las dificultades. Santa María, ruega por los jóvenes de hoy para que sean valientes. *Avemaría*
- Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo desde que aceptaste su palabra. Santa María, Madre de Dios y Madre de los hombres más débiles, ruega por ellos. *Avemaría.*
- Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo, el Espíritu Santo recompensó tu disponibilidad. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros para que estemos dispuestos a lo que Dios nos pida. *Avemaría*

